«MIS INICIOS EN EL DISEÑO EMPEZARON CON UNA CORAZONADA»

La casualidad la llevó a estudiar diseño y pronto dibujó un perfil cosmopolita que mantiene hoy. Después de trabajar en tres estudios internacionales, Eli Gutiérrez creó un lenguaje propio donde la artesanía, el factor humano de la creación y lo multidisciplinar están siempre latentes.

texto **Beatriz Fabián** foto **Jaime Ferrer**



Se formó como diseñadora industrial en Valencia y decidió trasladarse a Londres para cursar un máster en Product Design, en el Royal College of Art, dirigido por Ron Arad. Allí experimentó un enfoque educativo único, donde la libertad y la experimentación eran clave, en contraste con su formación tradicional en España. Esta nueva metodología ayudó a Eli Gutiérrez a encontrar su propio camino profesional. Tras finalizar sus estudios, trabajó en el estudio de Patricia Urquiola en Milán durante siete años, participando en variedad de proyectos. Luego, se mudó a París, donde formó parte de los estudios de Philippe Starck e India Mahdavi. Con esta última colaboró cinco años durante los cuales decidió emprender su propio estudio en 2016, compaginando proyectos personales con su trabajo en el estudio hasta 2019 para dar el paso definitivo y dedicarse plenamente a su propio proyecto.

Cuenta que se encontró con el diseño un poco por casualidad porque quería estudiar arquitectura, pero se quedó en lista de espera. "Como siempre había sido una persona curiosa y me gustaba crear objetos y desmontarlos para averiguar cómo estaban hechos, mi segunda opción era diseño, ya que veía ambas carreras muy conectadas entre sí. Durante la primera semana después de empezar diseño, me ofrecieron una plaza en arquitectura, pero finalmente decidí no cambiarme y seguir con ello porque me había enamorado de la carrera. Fue como una corazonada", indica. Desde 2016 empezó a crear su perfil personal, muy distinto al de diseñadores coetáneos a ella como Yonoh, Odosdesign, Borja García, Tomás Alonso o Raw Edges, que montaron sus estudios desde el principio. Sin embargo, Eli empezó "de una forma muy conservadora, pero orgánica", dice. "India Mahdavi fue un apoyo y quien me animó a dar el paso para, a finales de 2019, ya con algunos proyectos y clientes, decidir dedicarme íntegramente a mi propio estudio tras una decisión muy meditada, pero de la que estoy muy contenta", añade.

«PARA UN DISEÑADOR LOS ERRORES SON FUNDAMENTALES **PARA AVANZAR Y APRENDER»**

EL DISEÑO COMO FORMA DE VIDA

Se autodefine como diseñadora cosmopolita y transcultural y lo argumenta aludiendo a su estilo de vida nómada que la ha llevado a vivir en distintos países, trabajar con personas muy diferentes, animada por la curiosidad "por descubrir, experimentar y crear una historia *ad hoc* para cada proyecto", indica. "Toda esa información y experiencias las digiero y las transformo en algo completamente diferente, en un proceso muy natural para mí, casi inconsciente. Quiero pensar que, de alguna manera, somos como viajeros, con una mente y una mirada abiertas, contemporáneos, incisivos y atentos a los detalles. Tratamos de reformular los códigos tradicionales de nuestro entorno de una manera elocuente y fresca sin perder de vista la persona que los va a utilizar", agrega.

La curiosidad es una de sus principales fuentes de inspiración, "como diseñadora, siempre estoy observando a la sociedad, buscando nuevas necesidades y cambios, soy una persona curiosa por naturaleza". Eli Gutiérrez piensa firmemente en la idea de que todo el proceso creativo se debe disfrutar al máximo. "con sus desafíos, cambios y, lo más importante, los errores, que son fundamentales para avanzar y aprender de ellos". De la experiencia de trabajar con tres de los grandes nombres del diseño internacional, como son Urquiola, Starck y Mahdavi, reconoce haber recogido enseñanzas muy diversas. "Con Patricia aprendí la experimentación constante, un amor incondicional por la artesanía y a construir una conexión empática con el usuario: pensar los espacios o los objetos en relación con las personas. De Starck, cómo ser tenaz y esforzarme al máximo, ese afán excesivo quizás de controlar cada mínimo detalle e intentar innovar lo máximo posible. En cuanto a India, el uso del color y el espacio para crear emociones y crear un *storytelling* que se vea a través de





Cojines confeccionados con tejidos de la colección *Nuance*, creada por Eli Gutiérrez para la firma Gancedo. Es apta para interior y exterior y se declina en las referencias Lowland, Codex y Grain; falsos lisos llenos de texturas. Abajo, asiento y reposapiés *Rayure*, de Zavotti.



La colección de lámparas *Omma*, que ideó para la firma LZF Lamps en 2022, ganó el mismo año un premio Good Design, en Chicago.
El nombre significa aliento –en frisio antiguo–, porque "da la sensación de que la luz respira a través de las hojas de madera". Se edita también en versión sobremesa, pie y pared.

«AL INICIAR UN PROYECTO TENEMOS QUE PENSAR YA EN EL **FIN DE LA VIDA DEL PRODUCTO»**

las piezas sin tener que explicarlo", indica. Reconoce su admiración por grandes maestros como Castiglioni, Magistretti, Enzo Mari y Charlotte Perriand, entre otros. Si tuviera que escoger una parte del proceso creativo, se decantaría por el *storytelling*, una guía que marca las pautas.

ENTRE LA TRADICIÓN Y EL FUTURO

Le gusta el riesgo y como ella misma cuenta "empujar barreras" porque "proyectar significa salir de tu zona de confort; es necesario crecer. Hay que romper prejuicios, pero sea cual sea la disciplina en la que se trabaje, es fundamental intentar crear un lenguaje propio respetando la identidad de cada empresa con la que se colabora", dice.
De su estudio en Valencia, salen diseños de producto, de interiores e instalaciones efímeras porque el suyo es un trabajo multidisciplinar. "Me interesa mucho cambiar de escala, es fascinante y enriquecedor. La contaminación entre diferentes proyectos para mí es muy importante ya que en el camino aprendes cosas que pueden ser escalables y aplicables a otras. Esa diversidad es lo que me motiva e inspira, la posibilidad de estar un día trabajando en una disciplina y mañana en otra completamente distinta, superponiéndolas, pero, al final, teniendo un hilo conductor entre ellas", explica. Para Eli Gutiérrez, la artesanía es clave en sus realizaciones porque siempre le ha gustado trabajar con las manos y "es un elemento clave a la hora de comunicar nuestras ideas y de recuperar esa dimensión humana de los proyectos. Me interesa mucho la memoria porque sin la tradición es imposible innovar. Conocer nuevos materiales, aplicar la tecnología y "tener en mente un concepto claro de circularidad" son vitales en su modo de hacer. "Al iniciar un proyecto tenemos que pensar ya en el fin de la vida del producto, en cómo se desmonta el producto al final de su ciclo de vida y en cómo puede ser reutilizado", dice. Está finalizando detalles de la serie *Riviera*, presentada en Hàbitat Valencia, y trabajando en varios proyectos, entre ellos, uno con productos tecnológicos que compartirá próximamente.





El puf *Pomme*, una creación de 2023 para Blasco & Vila, recuerda la forma de una manzana y cumple la idea de circularidad porque se desmonta fácilmente. Abajo, el asiento *Riviera*, para Zavotti (2024), fabricado en aluminio y respaldo en forma de cinturón de ratán, evoca la costa francesa.

FOTOS: D.R.